

SERRA, NARCISO (1830-1877)

*LA BODA DE QUEVEDO*

PERSONAJES:

DOÑA ESPERANZA DE ARAGÓN, señora de Cetina  
DOÑA GAITANA, dueña  
D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS  
D. MARCIAL DE PACHECO  
D. JUAN ADÁN DE LA PARRA, Inquisidor ordinario  
D. ANDRÉS DE BARRIZALES  
MATEO, valiente  
LEONARDO, criado  
GINÉS, criado  
UN ESCUDERO

Esbirros

La acción es en Madrid, año de 1634. Comienza de día y concluye a las tres de la madrugada.

ACTO PRIMERO

Sala de paso en una casa de posada: a la derecha, en primer término, el cuarto de QUEVEDO: a la izquierda el de D. MARCIAL: sobre esta última puerta habrá una ventana; puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

QUEVEDO y DON MARCIAL.

QUEVEDO va a entrar en su cuarto. DON MARCIAL sale del suyo.

MARCIAL

Tal vez irá a San Gerónimo. (Ap.)  
¡Don Francisco! (Viéndole)

QUEVEDO  
¡Don Marcial!  
¿Pues desde cuándo en la corte?

MARCIAL  
Muy pocas horas hará.

QUEVEDO  
¿Vivís aquí?

MARCIAL  
Sí.

QUEVEDO  
Me honra  
vecino tan principal.

MARCIAL  
Yo bendigo de encontraros  
la feliz casualidad,  
pues tal vez vuestros consejos  
me libren de algún azar.

QUEVEDO  
¡Pues qué! ¿Jugáis a las pintas?

MARCIAL  
Arriesgo mi capital  
al juego mas peligroso  
de todos los juegos que hay;  
juego con amor...

QUEVEDO  
Bien hecho,  
si no hacéis más que jugar;  
pero si pasa de juego,  
¡pobre de vos!

MARCIAL  
Escuchad.  
Al señor don Luis Pacheco  
Narváez, mi tío carnal,  
plugo mandarme a Cetina  
para ir a representar  
su persona, en unas bodas

de un deudo que casó allá.  
Hubo, motes, danzas, músicas,  
e hizo la fatalidad  
que entre otros varios festejos  
quisieran también probar  
a presencia de las damas,  
con armas su habilidad  
los galanes: ya veis, yo  
no me podía excusar;  
sobrino y a más discípulo  
del tirador sin igual  
don Luis Pacheco.

#### QUEVEDO

Está claro.

#### MARCIAL

En una ancha sala, ya  
entarimada al efeto,  
con gradas donde mirar,  
y cuajadas todas ellas  
de la gente principal,  
esgrimieron unos diestros,  
harto torpes en verdad.  
Yo también cogí un estoque,  
y me coloqué en mitad  
de la sala, no creyendo  
que hubiese nadie capaz  
de disputar a un Pacheco  
la ventaja en pelear,  
cuando un hidalguillo bizco,  
más feo que un alacrán,  
saluda, y se pone en guardia,  
cubriendo la diagonal:  
yo dije, «aquí de mi tío,  
tercera y quinta, cis, zas.»  
Domeño el último tercio,  
apoyando el gavilán;  
pero el hidalgo maldito,  
(confúndale Satanás)  
cuando esto estaba pensando  
sin saber cómo, me da  
una estocada tan recia,  
que hubiera sido mortal,  
a no tener zapatilla  
el arma: salí de allá

renegando del descuido,  
y me decidí a tornar  
a Madrid: en la posada,  
y en lora avanzada ya,  
oigo pronunciar mi nombre  
y hablar del lance fatal.  
Era el hidalgo: mi sangre  
hervía como un volcán;  
lanceme del aposento  
diciendo: «Sálgase acá:  
y haciendo juego de puntas  
veremos si es tan locuaz,  
como esgrimiendo de burlas,  
esgrimiendo de verdad.»  
Salimos todos al patio,  
y hace la casualidad  
que tenga el mismo descuido,  
y el mismo golpe me da.  
Sin doctor y sin botica  
lo hubiera pasado mal,  
a no llegar a la venta  
una dama... una deidad,  
que dolida de mi estado  
humana y traidora al par,  
bálsamo aplicó a la herida  
y al alma dardo mortal.  
Curé; pero con mirarla,  
perdida mi libertad,  
vanos fueron para ella  
mi gemir, mi suplicar:  
anoche llegué a la corte,  
y a nadie he visto en mi afán:  
me instalé en esta posada  
por huir de visitar;  
no sé si he perdido el juicio,  
o si le tengo cabal...

#### QUEVEDO

Es decir, que fue el remedio  
peor que la enfermedad.  
Don Marcial, no lo extrañéis;  
no lo extrañéis, don Marcial,  
que la hembra que es mejor hembra  
es una calamidad:  
por ellas todo lo malo,  
por Eva perdióse Adán,

cuando por ella hincó el diente  
al prohibido vegetal.  
Dalila esquiló a Sansón  
el pelo y la dignidad,  
y por ella despechado,  
cuando tornó a pelear,  
desquició una sinagoga  
mayor que una catedral.  
Por los ojuelos de Iole  
Hércules se puso a hilar,  
trocada la maza en rueca  
y en mujercilla el jayán.  
Anduvo con cola y cuernos  
Júpiter, la alta deidad,  
porque el amor por Europa  
le estaba haciendo bramar.  
Y si una hembra hace de un Dios  
un toro, sin más ni más,  
pensando piadosamente,  
con el que no es Dios, ¿qué hará?  
La Cava, por poco acaba  
con toda la cristiandad.  
Por tentar a San Antón  
(que no se dejó tentar)  
tomó cuerpo de hembra el diablo,  
y es cosa muy natural;  
pues todas las hembras tienen  
en el cuerpo a Satanás.  
Ellas hacen al que es célibe  
combatir y trasnochar;  
ellas hacen al casado,  
aunque sea viejo ya,  
en la estatura crecer,  
en las haciendas menguar.  
Y frailes y mercaderes  
se pierden por ellas más,  
que necedades han dicho,  
queriéndome censurar,  
Alarcón, Pacheco, Góngora  
y Pérez de Montalván.

MARCIAL

Mordaz como siempre...

QUEVEDO

Y gracias

que he sabido ser mordaz,  
que a no ser porque mordía,  
me hubieran comido ya.  
Veintidós pleitos me cuesta  
mi torre de Juan Abad,  
y pago más en derechos  
que de derecho me da.  
Siendo propietario, no  
puedo en mi casa habitar,  
porque dicen que conspiro  
contra el ministro, y jamás  
me han visitado personas  
de descompuesto genial,  
a no ser las nueve musas,  
y esas son gente de paz.  
No tengo hermana que ver  
ni privanza que prestar;  
de un desengaño del mundo  
me consuela un madrigal;  
y aun así tengo enemigos  
que me han hecho transformar  
en agresivo lo afable,  
lo pichón en gavián.

MARCIAL

Aunque con don Luis, mi tío,  
sustentáis enemistad,  
yo nunca os ofendí.

QUEVEDO

Cierto.

MARCIAL

Y os quisiera demandar  
un favor.

QUEVEDO

Decid cuál es.

MARCIAL

Me convencen por demás  
vuestros ejemplos, Quevedo;  
pero la fatalidad  
hacia esa mujer me arrastra,  
sin poderlo remediar;  
y es...

QUEVEDO

Porque a los hijos de Eva  
gustan las hijas de Adán.

MARCIAL

Porque estoy enamorado,  
Quevedo, a no poder más.  
Esa mujer o morir...  
Conozco mi natural;  
soy de fuego.

QUEVEDO

Pues debéis  
iros a un puerto de mar.

MARCIAL

Dadme un medio, si algo os mueve  
a hacer mi felicidad,  
para que pueda el amor  
de esa mujer conquistar.

QUEVEDO

Dádivas quebrantan peñas,  
dice un antiguo refrán:  
dadla joyas.

MARCIAL

La ofendéis.

QUEVEDO

Dadla doble.

MARCIAL

La injuriáis.

QUEVEDO

Libradla de un gran peligro.

MARCIAL

Y ese peligro...

QUEVEDO

Escuchad.  
¿No habéis visto en las comedias  
que cuando la dama va

a paseo, sale un toro,  
y tras el toro un galán,  
que a fuer de toreador  
consigue matrimoniar?

MARCIAL  
Sí, luego...

QUEVEDO  
Inventado el riesgo  
os es fácil lo demás.  
La gratitud es la puerta  
por donde amor suele entrar.

MARCIAL  
¡Oh! Gracias, gracias, Quevedo.

### *Escena II*

QUEVEDO, DON MARCIAL, DON ANDRÉS.

ANDRÉS  
¡Don Francisco! (Entrando.)

QUEVEDO  
¡Oh! Que aquí está  
el galán más atildado  
de los galanes. Pasad.

MARCIAL  
Con él os dejo. Salud. (A DON ANDRÉS.)

QUEVEDO  
Infeliz! Se casará. (Ap.)

### *Escena III*

QUEVEDO, DON ANDRÉS.

ANDRÉS  
Huélgome a solas hallaros,  
don Francisco, porque vengo

del grave dolor que tengo  
el remedio a consultaros.

QUEVEDO  
¿Qué dolor es?

ANDRÉS.  
Honda pena  
en el alma.

QUEVEDO  
Calma, calma;  
no curan males del alma  
Hipócrates ni Avicena,  
cuanto más yo.

ANDRÉS  
Vos podéis  
alumbrar mi entendimiento,  
que se halla en este momento  
sin luz.

QUEVEDO  
¿Si?... ¿Pues qué tenéis?

ANDRÉS  
Don Francisco amigo, oid.  
Todos por galán me aclaman,  
y por apodo me llaman  
el burlador de Madrid.  
Pues cuentan que en esta villa  
más mujeres burlé infiel  
que el don Juan de fray Gabriel,  
el burlador de Sevilla.  
Es lo cierto que mi talle,  
(sin alabarme...)

QUEVEDO  
Se entiende.

ANDRÉS  
Muchas hermosuras prende  
en el paseo y la calle.  
Que al mirarme los maridos  
con barras su puerta aferran,  
y las mujeres no cierran

los ojos ni los oídos.  
Pero de cuanto pequé  
en el mundo estoy purgado,  
porque estoy enamorado,  
Quevedo, de buena fe.  
Y tan triste y abatido  
me encontráis en este punto,  
que he de ser presto difunto,  
si no soy presto marido.  
Alma que a tantas rindió  
tiene una mujer cautiva,  
y es para mí tan esquiva  
como esquivo he sido yo.  
Dando, de piedad ejemplo  
la hallé en el templo, ay de mí,  
que mi corazón perdí  
desde que la vi en el templo.  
Seguila: no reparaba  
en mí, y ya cansado en suma,  
quise fiar a la pluma  
lo que en el alma pasaba.  
Gané la dueña, y la di  
un billete asaz discreto,  
por lo moral del conceto  
y lo breve. Dice así:  
«Hijo de amor verdadero,  
señora, santo es mi fin:  
haceros mi esposa quiero,  
que por vos de amores muero  
desde que os vi en San Martín.»

QUEVEDO

¿Contestó al billete?

ANDRÉS

Sí.

QUEVEDO

¿No acepta el bodorrio?

ANDRÉS

No.

Adivinad...

QUEVEDO

Qué, sé yo.

ANDRÉS

Se trata de vos.

QUEVEDO

¿De mí?...

¡Por Cristo, que es singular!

ANDRÉS

Quevedo, como os lo digo.

QUEVEDO

Si supo que sois mi amigo,  
os diría, a no dudar:

Don Francisco es basilisco,  
con las hembras descortés  
y los ministros arisco:  
no he de ser yo de quien es  
amigo de don Francisco.

¿Me equivoco?

ANDRÉS

¡Sí, por Dios!

Bien su carta me embaraza;  
nos emplaza.

QUEVEDO

¿A mí me emplaza?

ANDRÉS

A ella y a nosotros dos.

Hoy mismo en la iglesia vi  
a la dueña: hízome seña;  
la respuesta que la dueña  
me entregó, miradla aquí.

«Tanto amor como me envía (Leyendo.)

estimo en cortesanía,  
aunque pagarle no puedo;  
yo no me caso hasta el día  
en que se case Quevedo,»

QUEVEDO

Ingeniosa traza urdió  
para calabacear,  
si no promete casar

hasta que me case yo.

ANDRÉS

Que se ha vuelto loca infiero,  
o quiere volverme loco.  
Si no os casáis, yo tampoco.

QUEVEDO

Pues os moriréis soltero.

ANDRÉS

¡Eso decís!

QUEVEDO

¡Por Dios santo!  
¿Queréis que otra cosa diga?  
Mucho la amistad obliga,  
don Andrés, pero no tanto.  
Bueno es que el amor yo deje  
por no sufrir sus afanes,  
y que vengan los galanes  
a que yo los aconseje.  
Yo, que la dulce poesía  
sólo cultivo con gozo,  
y que ya paso de mozo,  
y no soy dueña ni tía.

ANDRÉS

Aun sois joven.

QUEVEDO

Ojalá;  
mas no me conenzo de ello.

ANDRÉS

Tiñéndoos algo el cabello...

QUEVEDO

Bien sin teñirse se está.  
«El viejo que con destreza  
se ilumina, tiñe y pinta,  
echa borrones de tinta  
al papel de su cabeza».  
Ir de Caribdis a Scila  
es el tal remojo infiero.  
«No es buen Jordán el tintero

al que envejece la pila».

ANDRÉS

Es que no os mueve el afán...

QUEVEDO

Es que el empeño me arredra.

ANDRÉS

Tenéis corazón de piedra.

QUEVEDO

Y cara de cordobán.

Y en amores, don Andrés,  
nunca hiciera una conquista  
quien es tan corto de vista,  
siendo tan largo de pies.

Devaneos, a fe mía  
que tuve mil, se comprende;  
pero el amor que se vende,  
no es amor, es mercancía.

Al mirarme en el espejo  
en tan feo desaliño,  
sin amores desde niño  
he ido llegando hasta viejo;  
con fealdad y poca hacienda  
fuera loca presunción  
el buscar un corazón  
que este corazón comprenda.  
Por eso cejé en mi empeño.

ANDRÉS

¿Y no amasteis nunca?

QUEVEDO

Sí.

Una vez pienso que vi,  
un serafín en un sueño.  
Mas porque la realidad  
no deshiciera el encanto,  
o diese a correr de espanto  
al mirar mi fealdad,  
esfuerzo, estudio y ausencia,  
y guerras y desengaños,  
lograron, a fuerza de años,  
mitigarme la dolencia.

ANDRÉS

Pudiéndole contener  
no fue grande amor, señor

QUEVEDO

Es que yo amo al amor,  
pero temo a la mujer.  
Aunque soy de vista corto,  
os aseguro, por Cristo,  
que tales casos he visto,  
que verlos me dejó absorto.  
Vi casadas con afán  
arriesgar vida y reposo  
por un amante giboso,  
siendo el marido galán.  
Damas de muy noble porte  
he visto, ya más de tres,  
prendarse de un ginovés,  
pastelero de la corte.  
He visto en amargos duelos  
a una mujer, que gemía  
porque no la sacudía  
su galán, teniendo celos.  
Y he visto (será quizás  
que mis ojos no son buenos)  
que todas tienen en menos  
a aquel que las tiene en más.  
¿Quién da reglas al amor?  
Muchos se hicieron querer  
porque se hicieron temer.

ANDRÉS

Brava idea es el temor.  
Si eso mi triunfo asegura,  
discurriré... Adiós, Quevedo.  
Me ha de tener tanto miedo,  
que me ha de amar con locura.

QUEVEDO

Un buen medio discurrir...

ANDRÉS

Muy pronto os vendré a contar,  
que no hay quien pueda burlar  
al burlador de Madrid.

*Escena IV*

QUEVEDO

Si los matrimonios son  
para los hombres funestos,  
siendo los hombres como estos,  
las hembras tienen razón.

En justa compensación  
del malo y del iracundo,  
Dios, en su saber profundo,  
mandó a esos entes piadoso  
hacer papel de gracioso  
en la comedia del mundo.

Don Marcial sólo ha querido  
hacerme su consejero,  
pero el otro majadero  
pretende hacerme marido,  
¡a mí! que nunca he tenido  
duda para un galanteo;  
porque siendo cojo y feo,  
claro está, que en el asunto  
cualquiera mujer, al punto,  
sabe del pie que cojeo.

El mal es, que por su empeño  
de relatar me su historia,  
me han traído a la memoria  
el serafín de mi sueño.

Ya no puedo estar risueño  
por más que lo quiero estar:  
el recuerdo de un pesar  
que el corazón supo herir,  
tarda en volverse a dormir  
si se llega a despertar.

Pensamiento, déjame...

¿No quieres? Pues en castigo,  
a puro tontos me obligo  
que el buen humor te daré:  
ireme a palacio a pie;  
y caminando despacio  
ya los habrá en este espacio;  
y aunque bastantes no halle,  
los que no encuentre en la calle  
me sobrarán en palacio.

(Va a salir y le detiene DON JUAN ADÁN DE LA PARRA, embozado.)

*Escena V*

QUEVEDO, ADÁN.

ADÁN  
Deteneos.

QUEVEDO  
¿Quién me agarra?  
¿Si será otro don Andrés? (Ap.)

ADÁN  
Soy yo, Quevedo.

QUEVEDO  
¡¡Si es  
don Juan Adán de la Parra!!  
Pase el buen inquisidor.

ADÁN  
Hablad mas bajo, Quevedo.  
Me estoy muriendo de miedo.

QUEVEDO  
Pues es la muerte peor:  
tenedlo por cosa cierta.  
Tiempo ha no os cuidáis de mí.  
¿Qué buen viento os trae aquí?  
Decidme.

ADÁN  
Cerrad la puerta.

QUEVEDO  
Asustado estáis, por Dios,  
y haréis que me ponga serio:  
aclarad, pues, el misterio.  
¿Corréis algún riesgo?

ADÁN  
Vos.

QUEVEDO

¿Que yo corro riesgo?

ADÁN

Sí.

QUEVEDO

¿Es cosa de pleito?

ADÁN

No.

QUEVEDO

¿Quién me lo asegura?

ADÁN

Yo.

QUEVEDO

¿Dónde he de saberlo?

ADÁN

Aquí.

Mas cerrad y sed prudente,  
que a mí, según la pavura  
que traigo, se me figura  
cada losa una serpiente.

QUEVEDO

Pues mal andáis si os agarra,  
y hace que se dé la mano  
con el Adán del manzano  
el buen Adán de la Parra.

ADÁN

Dejad las burlas y alerta,  
que os mira la Inquisición.

QUEVEDO

Con la Inquisición chitón.  
Vamos a cerrar la puerta. (Lo hace.)  
Nada con la Inquisición;  
que hasta vos, ved lo que os digo,  
que sois mi mejor amigo,  
me estáis oliendo a tostón.

¿Qué es lo que ocurre?

ADÁN

Escuchad,  
y apreciad en su valer  
el que hoy falte a mi deber  
por un deber de amistad.  
Cuando sin razón ninguna,  
y solo esperando en Dios,  
presos nos vimos los dos  
por nuestra mala fortuna,  
hallándome enfermo y viejo  
acorristeis mi miseria,  
dando vida a la materia  
y al espíritu consejo.  
Cuando salir libre os vi,  
libertarme prometisteis,  
y a poco que vos salisteis  
yo también libre salí.  
Por cuidado tan prolijo,  
con gloria decirlo puedo,  
os quiero yo... como a un hijo...  
¡Dadme un abrazo, Quevedo!  
Que no sabiendo expresar  
con palabras mi cariño,  
estoy... vamos, como un niño,  
reventando por llorar.

QUEVEDO

¡Buen viejo, razón tenéis!  
¡Apretad, por vida mía!  
Dios os pagará algún día  
todo el bien que ahora me hacéis.

ADÁN

Yo... soy... así...

QUEVEDO

Sin razón  
os humilláis, y lo siento:  
el mas claro entendimiento  
no es nada sin corazón.  
Serenaos y decid.

ADÁN

En grave peligro estáis;

tal vez hoy mismo tengáis  
que fugaros de Madrid.  
Cuando en prisiones crueles  
nos hallábamos, un día  
me dijisteis, se os había  
confiscado los papeles.  
En cierta vez el demonio  
tentó vuestra pluma airada  
a escribir la malhadada  
Sátira del Matrimonio;  
y hoy, por haceros perjuicio  
alguno que os quiere mal,  
ha puesto el original  
en poder del Santo Oficio.  
Aun la corte se alborozaba  
con los chistes que vertisteis  
en la comedia, que hicisteis  
con don Antonio Mendoza,  
Quien más miente medra más,  
que chocó a la corte toda,  
por no acabarse con boda  
como todas las demás.  
También en la Inquisición  
ese manuscrito está,  
y hoy a discutirse va  
sobre ambos grave cuestión.  
Con todos no estáis bien quisto:  
ved al rey, que así os conviene...  
Aquel que enemigos tiene,  
Quevedo, debe andar listo.

QUEVEDO

¡El rey! ¿Y pensáis quizás  
que sea leal conmigo?

ADÁN

¿No es vuestro amigo?

QUEVEDO

¡Mi amigo!  
Le divierto, y nada más.  
Como hace octavas, y tales,  
que analizadas en suma,  
por salir de su real pluma  
son solo octavas reales,  
tiene de poeta el vicio

cuando de rey deja el mando,  
me mira de cuando en cuando  
así... como del oficio.

ADÁN

Pedidle su protección:  
mirad que mucho os conviene,  
porque, tal vez os condene  
hoy mismo la Inquisición.  
Yo os avisaré, al salir  
de la junta, el resultado:  
y si por fin, obligado  
os hallaseis a partir,  
cuanto tengo, sin dudar...  
¡Adiós! De la junta es hora.  
Ved al duque...a su señora...

QUEVEDO

¡Ah! Tú me haces recordar  
que aver con harta intención  
dijo al darme este papel:  
«Quevedo, escribid en él  
en verso vuestra opinión.»  
(Leyendo.) «Si a peligro de muerte se expusiera  
por no casarse al punto,  
entre boda y responsos ¿qué eligiera,  
Quevedo, ser marido o ser difunto?»

ADÁN

Malo es que llegue a entender  
la duquesa en el negocio.

QUEVEDO

Por entretener el ocio  
es capaz de hacerme arder.

ADÁN

No andéis reacio, por Dios.  
¿Prometéisme hacerlo?

QUEVEDO

Sí.

ADÁN

Ya que no por vos, por mí.  
¿Qué fuera de mí sin vos?

QUEVEDO  
Voy a escribir.

ADÁN  
Oigo ruido.  
Alguien sube la escalera...  
Adiós, Quevedo... (¡Ay! Dios quiera  
que no me hayan conocido.)

*Escena VI*

QUEVEDO  
¡Tendrá razón! ¡Serán tales  
los rigores de mi estrella,  
que de su olvido cansada  
torne a perseguirme adversa!  
¡O será que al pobre Adán  
su loca amistad le ciega,  
haciéndole ver un monte  
lo que es un grano de arena!  
Mi Sátira al Matrimonio  
no creo que nada tenga  
que ver con la Inquisición,  
ni Olivares, ni la Reina.  
Quien más miente medra más.  
Con Mendoza esta comedia  
escribí: cualquier castigo  
no es grande, sufrido a medias.  
Ir a la corte, mezclarme  
con la turba palaciega,  
pedir perdón, sin saber  
antes si se me condena,  
es más declararme reo  
que proclamar mi inocencia.  
Y si la comedia fue  
ocasión de la tormenta,  
como Mendoza es mi cómplice...  
hará jugar su influencia,  
y por salvarse a sí mismo  
me salvará. Es cosa hecha.  
Quieto hasta que Adán me avise,  
si acaso el peligro arrecia.  
Procuraré escribir coplas

a la Condesa-Duquesa.  
Tal vez llamándola hermosa,  
(galantería estupenda)  
si algo trama contra mí,  
ceje en su enojo y me absuelva. (Vase.)

*Escena VII*

DOÑA GAITANA y DON MARCIAL.

MARCIAL  
Escuche la dueña.

GAITANA  
Déjeme.  
Mire que soy noble.

MARCIAL  
Atienda,  
doña Gaitana.

GAITANA  
Mi nombre...

MARCIAL  
¡Mil tajos! ¿Pues no se acuerda  
la ilustre doña Gaitana  
del herido de la venta?

GAITANA  
¡Vos en Madrid!

MARCIAL  
A caballo  
me puse, no más las vendas  
defajé de aquella herida,  
porque otra mayor, más fiera,  
vuestra dueña hizo en el alma  
del alma haciéndose dueña.  
¿Se halla bien en Madrid?

GAITANA  
Sí.  
Yo soy la que no estoy buena

aquí.

MARCIAL

¡Qué hermosa estará!

GAITANA

Me ha entrado una tos tan seca.

MARCIAL

¿Haréis que la vea?

GAITANA

Y luego

una hinchazón en las piernas...

MARCIAL

¿Haréis que la vea?

GAITANA

Ítem.

En la paletilla izquierda...

MARCIAL

¿Haréis que la vea?

GAITANA

Ayer

le prometí unas candelas  
al Santo Cristo de Rivas.

Pero...

MARCIAL

¿Haréis que la vea?

GAITANA

No lo he podido cumplir...

La soldada es tan pequeña...

MARCIAL

¡Oh! Tomad.

GAITANA

Bien se os conoce

que sois hidalgo en la muestra.

MARCIAL

¿Dónde vivís?

GAITANA  
Nos mudamos  
hoy mismo.

MARCIAL  
¿Dónde?

GAITANA  
Muy cerca  
de aquí. A la calle del Niño,  
número cuatro.

MARCIAL  
¿Certeza  
tienes de no ir a otra casa?

GAITANA  
Sí, porque don Luis la Cerda,  
duque de Medinaceli,  
de quien mi señora es deuda  
a lo lejos, se ha empeñado  
en que tiene que ser esa  
nuestra morada.

MARCIAL  
¿Y por qué?

GAITANA  
Como es ya viejo, chochea.

MARCIAL  
El propietario es mi amigo.

GAITANA  
Para hablarle en la meseta  
está esperando mi ama.

MARCIAL  
Aunque no la hable, he de verla. (Vase.)

GAITANA  
Buena es la bolsa: el hidalgo  
es hombre de buenas prendas.  
Si logro juntar un dote,

con las tocas no me entierran.

*Escena VIII*

DOÑA GAITANA y QUEVEDO, rasgando un papel.

QUEVEDO

Está visto, estoy sin musa;  
no puedo hacer una décima.  
Ese imbécil don Andrés  
con traerme esas ideas,  
de mi sueño, me ha llenado  
el corazón de tristeza.  
¡Qué loco soy! Yo, filósofo  
casi escéptico, poeta,  
triste estar, como un alférez  
cuando no ve una mozuela.  
No, yo quiero estar alegre,  
si a todo el infierno pesa.

GAITANA

¡Jesús!

QUEVEDO

María y José.

GAITANA

Pater noster.

QUEVEDO

Gratia plena.

GAITANA

Mucho reniega el hidalgo.

QUEVEDO

Mucho se espanta la dueña.

GAITANA

Soy cristiana vieja.

QUEVEDO

Y tanto,  
que no negarais lo vieja,

aunque por bula del Papa  
os confirmase la iglesia.

GAITANA

No crea que son los años  
los que de aquesta manera  
me han puesto, sino el ayuno,  
el cilicio, la leyenda...

QUEVEDO

El ayuno, sobre todo,  
os puso como la cera.

GAITANA

Dejad las burlas. Sois el  
dueño de una casa nueva,  
calle del Niño... que allí,  
no el nombre y sí la vivienda  
supimos del propietario.

QUEVEDO

Yo soy.

GAITANA

Hablaros desea  
la señora de Cetina,  
doña Esperanza, mi dueña.  
Licencia de veros pide.

QUEVEDO

Llevala, pues, la licencia.

GAITANA

Qué antojos. (Fisgándole los anteojos.)

QUEVEDO

Como los vuestros  
se me antojaron, morena.

GAITANA

¡Gran Dios qué pie! ¿Quién os calza?  
(Viéndole el pie.)

QUEVEDO

El barbero que os afeita,

GAITANA

No me injurie, que soy noble.

QUEVEDO

Bienes raíces dan nobleza,  
y bueno es que tenga barbas  
noble que no tiene muelas.

GAITANA

¿Y él qué sabe?

QUEVEDO

Lo supongo  
sin entrar en la caverna.

GAITANA

Pues al adonis, jurara,  
que no ha encontrado en la tierra  
una mujer que prender  
teniendo tan buenas prendas.

QUEVEDO

Es verdad; hasta las momias  
en decírmelo se empeñan...  
Peores que las mujeres  
son todavía las viejas.

*Escena IX*

DOÑA ESPERANZA, DOÑA GAITANA, QUEVEDO.

ESPERANZA

¿Es aquel?

GAITANA

Sí, allí está  
aguardándoos: más os fío  
que muy caro os pedirá,  
pues tiene más de judío  
que no de casero. (Vase.)

*Escena X*

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO.

QUEVEDO

(Conteniendo un grito al verla.) ¡Ah!  
Es que la finge mi estrella! (Ap.)

ESPERANZA

La casa número cuatro,  
calle del Niño...

QUEVEDO

Qué bella. (Ap.)

ESPERANZA

Es vuestra...

QUEVEDO

¡Dios mío! ¡Es ella! (Ap.)  
¡Es ella, la que idolatro!

ESPERANZA

Vivo en casa de posada,  
la primera que encontré  
a Madrid recién llegada:  
me disgusta: aposentada  
en la vuestra quedaré,  
si el precio...

QUEVEDO

Haced mas aprecio  
de mí, y calculad, por Dios,  
que fuera al fijarle necio;  
pagáisla a muy alto precio  
con solo habítarla vos.  
Siempre hallareis, noche y día,  
casa y dueño a vuestros pies.

ESPERANZA

¡Extremada cortesía!

QUEVEDO

No quita, señora mía,  
lo casero a lo cortés.  
Aunque vocinglera fama  
me señala con el dedo

y por descortés me aclama,  
siempre honrar supo a una dama  
don Francisco de Quevedo.

ESPERANZA  
¡Vos Quevedo!

QUEVEDO  
¿Qué os extraña,  
señora mía?

ESPERANZA  
Me daña  
después de haberos hablado,  
el no haber adivinado  
a la lumbrera de España.

QUEVEDO  
Amabilidad...

ESPERANZA  
Justicia.

QUEVEDO  
Pues no dice eso la gente:  
la malicia me desquicia.

ESPERANZA  
¿Y quién cree a la malicia,  
si todos saben que miente?  
Vuestras poesías, llenas  
de filosofía y galas,  
dan al que censura penas;  
y aunque diga, que son malas,  
harto siente que son buenas.  
A ese enjambre, que se aleja  
si a luchar se le provoca,  
compadecerle vos toca.

QUEVEDO  
¡Qué bueno es Dios, que oír me deja (Ap.)  
las palabras de su boca!

ESPERANZA  
Niña a la corte llegué  
y al pueblo donde nací

adolescente torné;  
por lo que de vos leí  
adivinaros pensé.  
Vuestras obras celebradas  
a mi retiro llegaron,  
deleitando mis veladas;  
a las vuestras apegadas  
mis ideas se quedaron.  
Pienso lo que vos pensáis,  
quiero lo que vos queréis,  
odio lo que vos odiáis,  
y casi orgullo me dais  
por lo mucho que valéis.  
Y hoy que conozco al poeta  
que alcanza gloriosa fama,  
alcanzo dicha completa.

#### QUEVEDO

Yo más, mirando una dama  
tan hermosa y tan discreta.

#### ESPERANZA

Quevedo, por compasión,  
aunque por galán convenio  
me concedais discreción,  
¿qué fuera, junto al ingenio  
de tan preclaro varón?  
Feliz tan solo sería  
quien vuestro saber tuviera.

#### QUEVEDO

Ojalá, señora mía,  
trocar mi saber pudiera  
por ser feliz sólo un día.

#### ESPERANZA

¿Jamás lo fuisteis?

#### QUEVEDO

¡Jamás!  
La dicha de los demás  
viendo, sin dicha he vivido,  
o mi mayor dicha ha sido  
la indiferencia quizás.  
En la soledad nutrí  
el corazón...

ESPERANZA

¡Oh! ¡Me espanto!

¿Y no habéis llorado?

QUEVEDO

Sí;

pero aunque he llorado tanto,  
¿quién ha de ver llanto en mí?

Lágrimas de eterno duelo,  
que vierte el alma sin calma  
en su amargo desconsuelo;  
como son hijas del alma,  
solo las comprende el cielo.

Y encontrándome enojoso  
con mi eterno heraclitismo,  
para mi propio reposo  
me propuse ser chistoso  
y divertirme a mí mismo.

Con mi humor siempre chancero,  
engaño mi mal vivir:

que si pienso un día entero  
en mis tristezas, me muero,  
y no me quiero morir.

Mas recurso no me queda  
que embriagarme en mi alegría,  
y hasta que me llegue el día  
pensar lo que menos pueda.

Ésta es mi filosofía.

ESPERANZA

Nunca de ella os sacarán,

y de las dichas en pos  
mitigaréis ese afán.

¿Tuvisteis amigos?

QUEVEDO

Dos.

Miguel Cervantes y Adán.

De entrambos he sido hermano;

del uno no hay mausoleo  
do lleve una flor mi mano:

el otro es ya muy anciano:  
pronto me quedaré solo.

ESPERANZA

Tenéis fama...

QUEVEDO  
No me esponja.

ESPERANZA  
Y valor...

QUEVEDO  
No es prenda rara.

ESPERANZA  
Y admiraciones...

QUEVEDO  
Lisonja.

ESPERANZA  
Tenéis una hermana...

QUEVEDO  
Es monja.

ESPERANZA  
Y tal vez...

QUEVEDO  
Vedme la cara. (Pausa.)  
¿Calláis?... ¡Mejor es callar!

ESPERANZA  
Ofendile sin querer... (Ap.)  
Mi yerro sabré enmendar.

QUEVEDO  
Aunque no me pueda amar, (Ap.)  
yo al menos la podré ver.

ESPERANZA  
Huérfana y mayor de edad,  
dueña de mi casa soy:  
si algo vale mi amistad,  
os la ofrezco desde hoy.

QUEVEDO  
¡Oh! ¡Quanta felicidad! (Ap.)  
Siempre en mí la de Cetina (Alto.)

verá un amigo sincero.

ESPERANZA

Sois quien sois, y se adivina. (Saludando)

Extremado es el casero. (Ap.)

QUEVEDO

Me enloquece la inquilina. (Ap.)

### *Escena XI*

QUEVEDO

Vamos a cuentas, Quevedo,  
ahora que te encuentras solo:

¿es que el cielo te sonrío,  
o que tienta el demonio?

¡La he visto! ¡He sido feliz  
mirando su bello rostro!

Pero enseñándola el mío  
habrela causado enojos...

Es un ángel... mas el ángel  
¿no pudiera como otros

en el arenal del mundo  
manchar las alas de polvo?...

¿No me han de dar todos celos,  
siendo más galanes todos?

Dejar de verla, imposible...

Verla mucho peligroso...

¡Qué hacer!...¿Qué hacer? No pensar,  
que voy a volverme loco.

### ESCENA XII

QUEVEDO, GINÉS con una carta.

QUEVEDO

¿Qué ocurre, Ginés?

Señor,

un hombre con el embozo  
recatando el rostro, diome

esto para vos, y próximo

a la esquina, dio a correr. (Vase.)

*Escena XIII*

QUEVEDO

Es de Adán... El lema rompo.  
«Estáis perdido, Quevedo. (Leyendo.)  
Por pluralidad de votos  
se opina que es contra el dogma  
la Sátira al Matrimonio;  
de la comedia se dice  
que es herética en el fondo,  
y a vos os echan la culpa,  
pues dicen que don Antonio  
Mendoza, como es casado,  
no escribiera de ese modo.  
Él por marido se libra:  
haced, Quevedo, lo propio;  
huiros será imposible,  
porque os vigilan cien ojos.  
Casaos, que no hay mas medio  
de librar que el que os propongo.  
Me he encargado de prenderos;  
con mi persona respondo  
de la vuestra; iré a las tres:  
o sed marido, o sed prófugo.»  
¿Será esto providencial? (Declamando.)  
Cuando me creía solo,  
se aparece en mi camino...  
Un grave peligro corro,  
según Adán... ¡Oh! Si ella...  
¡Deliro!

*Escena XIV*

QUEVEDO, DON ANDRÉS.

ANDRÉS

¡Soy venturoso!  
Va a vivir a vuestra casa  
la mujer a quien adoro...  
según me ha dicho la dueña  
en esta calle hace poco.

De la habitación estaba  
dándole señas a un mozo.  
Porque me quiera, a su ama  
esta noche un susto gordo  
la he de dar. Gracias, Quevedo. (Vase.)

QUEVEDO  
¡Está visto, soy un topo!  
Pero ella, ¿cómo es posible  
que se enamore de un tonto?

*Escena XV*

QUEVEDO, DON MARCIAL.

MARCIAL  
Don Francisco, soy feliz;  
soy muy feliz...

QUEVEDO  
Este es otro. (Ap.)

MARCIAL  
La que amo es vuestra inquilina...  
¡Ya veréis cómo me porto!  
Ya tengo inventado el riesgo,  
y la salvación, y todo...  
Si no me quiere esta noche,  
por la mañana me ahorco. (Vase.)

*Escena XVI*

QUEVEDO  
¿Y qué haces tú aquí, Quevedo?  
Cobra tus brios de mozo,  
pues lo pide el Santo Oficio,  
y Adán de la Parra, y todos...  
y tu corazón también,  
¡que la adora, pobre loco!  
¡Oh! Si mi ingenio pudiera  
hacer olvidar mi rostro.  
¿No se atreven esos necios?

¿Por qué yo he de ser tan corto?  
¡Sí! Lucharé, lucharé.  
Los tontos no son mis prójimos.  
Ellos son hombres al agua;  
pero yo soy hombre al horno,  
si antes de las tres no cierro  
con el santo matrimonio.  
¡Maridos! Con mi atrición  
todas mis letrillas borro...  
«Muchachas, todo me caso.  
Niñas, todo me desposo»

## ACTO SEGUNDO

La calle del Niño: a la izquierda, en primer término, la casa de Quevedo, marcada con el número cuatro: puerta y balcón practicables. En segundo término, al mismo lado, un arca de agua, tras de la que se pueda ocultar un hombre. Es de noche.

### *Escena primera*

DON ANDRÉS, DOÑA GAITANA.

ANDRÉS

Esto ha de ser, ya lo dije.

GAITANA

¡Pero, señor, por los ángeles!  
Mirad que el medio es atroz...

ANDRÉS

Pero al fin es santo.

GAITANA

Pase.

A no ser por eso, nunca  
os ayudara en el lance.  
Soy noble; por línea recta  
desciendo del rey don Jaime,  
y hartos me apesara el ánimo  
que el Papa le excomulgase;  
y como vos también sois  
noble, no puede dudarse

me interesáis; ya se ve,  
la sangre, señor, la sangre...  
A no tener vos, como otros  
que abundan por esas calles,  
otra ejecutoria que  
sus escudos miserables,  
nunca hubierais conseguido  
ponerme de vuestra parte;  
pero como que sois noble...  
la sangre, señor, la sangre.

ANDRÉS

Sé lo que arriesgo en el juego;  
mas no tengo de arredrarme:  
no ha de decirse, por Cristo,  
que se logró burlar nadie  
del burlador de Madrid,  
don Andrés de Barrizales.  
¿Dónde fue doña Esperanza?

GAITANA

Salió, caída la tarde,  
a visitar a la viuda  
de no sé qué personaje,  
que con el difunto rey  
tenía privanza grande;  
pero como al actual  
le domina el de Olivares,  
no tiene presente el hijo  
los servidores del padre;  
y como mi ama es tan buena,  
que todos sus capitales  
en obras de caridad  
juiciosamente reparte  
a los pobres...

ANDRÉS

¡Oh! ¡Nobleza!

GAITANA

La sangre, señor, la sangre...  
Aquel que afrenta su escudo,  
bien merece que le empalen.  
Prendose un saludador  
en Cetina, de mi talle:  
era bizarro; mas yo,

mirando por mi linaje,  
estuve tiesa que tiesa,  
y persistí el no casarme.  
Que a pesar de aquel principio,  
crescite et multiplicamini,  
talis pater talis filius,  
talis filius talis pater.

ANDRÉS  
¿También latín?

GAITANA  
Eduqueme  
en un convento del Carmen,  
y sabía más latín  
que el rector: ojalá que antes  
de haberme tornado al siglo  
a la gloria me tornase.  
Cada paso es un tropiezo...  
La juventud es tan frágil...  
No hay chispa de devoción...  
Ninguno piensa en salvarse,  
menos yo, que prometí  
seis candelas a una imagen...

ANDRÉS  
De mi cuenta corren.

GAITANA  
Gracias.  
La sangre, señor, la sangre.

ANDRÉS  
¿No me has dicho que esta casa  
tiene una puerta de escape  
que da a la calle de Francos?

### *Escena II*

DON ANDRÉS, DOÑA GAITANA y DON MARCIAL, que queda escondido tras del  
arca de agua.

GAITANA  
Así es la verdad.

ANDRÉS  
¿La llave?...

GAITANA  
Aquí la tenéis. Y siempre (Dádosela)  
que quisiéredes llamarme,  
daréis tres palmadas.

MARCIAL  
¡Hola!  
¡Con que he llegado yo tarde!  
¡Con que es mi competidor  
don Andrés de Barrizales!  
Ruegue a Dios que no me enoje,  
le rete, en guardia me plante,  
le reciba con la punta  
y hasta el recazo le ensarte.

GAITANA  
Mi señora. Retiraos,  
no me encuentre con vos. Vale.

ANDRÉS  
Muy bueno será el latín,  
pero prefiero el romance.

*Escena III*

DICHOS, DOÑA ESPERANZA y un ESCUDERO.

ESPERANZA  
Llamad.

ESCUDERO  
Señora, está abierto.  
(Entra en la casa.)

ESPERANZA  
¿Qué hacéis, Gaitana, en la calle?

GAITANA  
Rezaba mis oraciones.

ESPERANZA

No son las piedras imágenes.

GAITANA

En cualquier lugar, señora,  
siendo la devoción grande,  
el que es fiel se forja un templo.  
A más hice un voto...

ESPERANZA

¡Calle!

GAITANA

De rezar en lugar frío.

MARCIAL

(¡Ah! ¡Pergamino ambulante!  
Cien años de purgatorio  
no han de bastar a purgarte  
de hacer a los santos cómplices  
en tercerías de lances.)

GAITANA

A más, señora, este pliego  
le trajo del duque un paje  
para vos. Yo salí a abrir...

ESPERANZA

(De Medinaceli.) Dadme.  
(Tomando el pliego.)  
Andad delante.

GAITANA

(¡Qué imperio!  
Ya me lo dirás mas tarde.)

*Escena IV*

DICHOS, menos DOÑA GAITANA.

MARCIAL

(Estoy por salir y hablarla.)

ANDRÉS

(Me decido)

MARCIAL

(¡Voto a sanes!)

(Deteniéndose al ver que D. ANDRÉS avanza.)

ANDRÉS

(Con escucharme benigna

se puede ahorrar un percance.)

ESPERANZA

(Tendré que mandar la dueña  
a pervertirse a otra parte.)

(Va a entrar en la casa.)

ANDRÉS

Detente, hermosa tirana,  
que en mi dolor te complaces.

No mis amantes finezas  
con fieros despegos pagues.

ESPERANZA

Me detengo.

ANDRÉS

Oye los ruegos

de un triste, que por amarte...

ESPERANZA

Hablad.

ANDRÉS

(Me escucha, ¡oh ventura!)

ESPERANZA

Hablad.

MARCIAL

(¡Le escucha! ¡Bergante!)

ANDRÉS

Desde que os hallé en el templo  
hermosa como los ángeles...

ESPERANZA

Seguid.

ANDRÉS  
Os entregué el alma.

ESPERANZA  
Seguid, seguid.

MARCIAL  
(¡Voto al draque!  
¡Ella le anima!)

ANDRES  
(Me anima,  
no he menester los truhanes.)

MARCIAL  
(Sin saber dar un revés.)

ESPERANZA  
Seguid.

ANDRÉS  
(¡Lo que puede el talle!)  
En vano cien hermosuras,  
rondadas por cien galanes,  
por este amor que os consagro  
suspiran noches y tardes.

MARCIAL  
(¡Pues tienen gusto!)

ANDRÉS  
Por vos  
sacrifico esas beldades;  
que no pueden darme ellas  
el bien que vos podéis darme.  
Vos me perseguís en sueños,  
yo vos persigo en la calle,  
y este amor que por vos siento,  
esta inquietud incesante...

ESPERANZA  
Seguid.

ANDRÉS  
Inútil será

que encarecéroslo trato,  
pues bien la habéis comprendido.  
La libertad dispensadme,  
pero decidme «seguid»  
es como decir «amadme.»

MARCIAL

(No tiene vuelta de hoja.  
No hay... parada.)

ESPERANZA

Pues la errasteis.

ANDRÉS

¿Cómo es eso?

MARCIAL

(¿Cómo es eso?)

ANDRÉS

¿No me habéis dicho que os hable?

ESPERANZA

Porque cuanto antes me habléis,  
antes dejaréis de hablarme.

MARCIAL

(¡Bendita boca! ¡Buen tajo!)

ANDRÉS

(¡Fiero golpe!)

MARCIAL

(¡Que le pare!)

ESPERANZA

Seguid, seguid.

ANDRÉS

Yo... si... como...

ESPERANZA

Si no habláis más, Dios os guarde.

ANDRÉS

¿Sin contestarme os marcháis?

ESPERANZA

No me lo exijáis... dejadme.

ANDRÉS

Hablad; que aunque las palabras  
el corazón me maltraten,  
mientras os vean mis ojos  
será mi mal menos grande.  
Tanto os amo...

ESPERANZA

Os engañáis.

ANDRÉS

Que me engaño...

ESPERANZA

Si me amaséis,  
no quisierais de peligros  
y de enemigos cercarme;  
pues si esas cien hermosuras,  
rondadas por cien galanes,  
que por vuestro amor están  
llorando noches y tardes,  
llegan a cobrarme envidia,  
que me cobren odio es fácil.  
Si me llamáis en la iglesia  
la atención con ademanes,  
sobre vos perder el alma  
hacéis que yo no la salve.  
Y si vais siendo mi sombra  
en el paseo y la calle,  
tendrá que hablar la malicia,  
y la malicia es infame.  
No pretendáis disculparos  
con que es vuestro amor tan grande,  
que se os faltan mis luceros  
hace que la vida os falte.  
Que el que amando, como vos,  
no sabe sacrificarse  
dando a su dama la dicha,  
aunque su desdicha libre,  
más que de la que enamora  
es de sí mismo el amante.

MARCIAL

(Le ha cogido la flaqueza,  
y le ha tirado el desarme.)

ANDRÉS

He de seguiros.

ESPERANZA

Tened:

no deis un paso adelante,  
no añadáis lo descortés  
a lo presumido. (¡Zape!)

ANDRÉS

Estáis sola...

ESPERANZA

Con mi honra.

MARCIAL

No está sola, y voto al draque, (Saliendo.)  
que si dais un paso más,  
os tire la irremediable.

ANDRÉS

Y quien así la defiende,  
¿es su marido o su padre?

ESPERANZA

Es un hidalgo que intenta  
poner coto a los desmanes,  
con que se ofende a una dama  
en la mitad de la calle.

MARCIAL

Un hidalgo, y que la adora,  
antes que vos, mucho antes.

ESPERANZA

¡Fatalidad! Yo os estaba  
agradecida a la parte,  
que por esforzado y noble  
os tomabais en el lance,  
sin presumir que a esa acción  
el interés os guiase;  
pero, pues vos no queréis  
que os lo agradezca... adelante.

MARCIAL  
Señora...yo...

ESPERANZA  
Guardeos Dios.

ANDRÉS  
Yo...señora.

ESPERANZA  
Dios os guarde.

*Escena V*

DON ANDRÉS, DON MARCIAL.

MARCIAL  
Lucido estáis, don Andrés.

ANDRÉS  
Igual que vos, don Marcial.

MARCIAL  
¿Y vos persistís?...

ANDRÉS  
Sí tal.  
¿Y vos no desistís?

MARCIAL  
Pues.  
Allí estaba...

ANDRÉS  
¡Ya!

MARCIAL  
Y por Dios,  
que mis oídos no son buenos,  
o no os ama.

ANDRÉS  
Por lo menos

me ama tanto como a vos.

MARCIAL

Triste es que seamos rivales.

ANDRÉS

Ciertamente.

MARCIAL

Un paso atrás  
no dio un Pacheco jamás.

ANDRÉS

Ni jamás un Barrizales.

MARCIAL

Soy algo galán...

ANDRÉS

Yo un poco.

MARCIAL

Diestro en armas...

ANDRÉS

Yo en amores.

MARCIAL

Tiro tajos.

ANDRÉS

Digo flores.

MARCIAL

No cedo.

ANDRÉS

Pues yo tampoco.

MARCIAL

En vos es mala intención,  
que os da cien damas fortuna;  
y ambicionar ciento y una  
es demasiada ambición.

ANDRÉS

En vos, que tenéis aquí  
donde escoger un millar,  
y no me queréis dejar  
ciento y una para mí.

MARCIAL

Hable el acero en tal trance.  
(Desenvainando.)  
Mire que paro al violento.

ANDRÉS

Norabuena. Pasos siento:  
habrá quien estorbe el lance.

MARCIAL

¡En guardia! Tocado está  
en mitad del corazón.  
El medio de proporción  
le he cogido.

*Escena VI*

DON MARCIAL, DON ANDRÉS, QUEVEDO.

QUEVEDO

¡Ja, ja, ja!

MARCIAL.

¡Quevedo!

ANDRÉS

¿Os reís?

QUEVEDO

Me río.

MARCIAL

¿De vernos riñendo?

QUEVEDO

Justo.

ANDRÉS

Pues es un gusto...

MARCIAL  
Es un gusto...

QUEVEDO  
Es un gusto como mío.

MARCIAL  
¿Sabéis?...

QUEVEDO  
Presumo que al fin  
se hallaron en la jornada  
el galán de la posada  
y el galán de San Martín.  
Que ambos de Esperanza en pos,  
cada uno a Esperanza avanza,  
e iguales dejó Esperanza  
sin esperanza a los dos.  
¿Era esa la causa?

MARCIAL  
Pues.  
¿Y qué medio, vive Dios,  
siendo los amantes dos?...

QUEVEDO  
No sabéis sumar: son tres.

MARCIAL  
¿Qué estáis diciendo?

ANDRÉS  
¡Qué escucho!

QUEVEDO  
Que en esta amante batalla  
hay un tercero que calla;  
pero que la quiere mucho.

MARCIAL  
¿Es...duro?

QUEVEDO  
Como un broquel.

MARCIAL  
¿Es diestro?

QUEVEDO  
Así, así

ANDRÉS  
¿Gasta buena prosa?

QUEVEDO  
¡Sí!  
Después de Cervantes... él.

MARCIAL  
¿Noble?

QUEVEDO  
Si no nunca osara  
amarla más que en proyecto.

MARCIAL  
¿No tiene ningún defecto?

QUEVEDO  
Tiene varios en la cara.  
Como busto no es gran cosa,  
y lo sufre sin disgusto,  
que aunque tiene feo el busto,  
tiene el alma muy hermosa.  
Y aunque el alma oculta está  
del cielo en lo más profundo,  
y nunca se asoma al mundo  
de vergüenza que la da,  
el alma existe, y se siente  
cuando es grande y cuando es bella,  
en lo que surge por ella  
del corazón y la mente.  
Volviendo al tercero; es tal,  
que desde su edad mas verde  
nunca gana, y siempre pierde,  
porque siempre fue leal.  
Jamás tocó un mal registro,  
y, ved si será manía,  
pudo ser ministro un día,  
y no quiso ser ministro.

MARCIAL

¿Por qué no quiso el poder?

QUEVEDO

Porque le había de hurtar  
la noche para estudiar  
y el día para querer.

MARCIAL

Pues su destino es terrible.

QUEVEDO

Decidme por qué.

MARCIAL

Porque  
no entrará aquí con buen pie.

QUEVEDO

Eso le fuera imposible.

ANDRÉS

¡Dios le valga! ¿Cojo es?

QUEVEDO

Si no lo habéis por enojo,  
es un cojo que no es cojo,  
sino entre cojo y cortés.

MARCIAL

En fin, pues no tuvo miedo...

QUEVEDO

Nunca dijo tal su fama.

ANDRÉS

¿Nos diréis como se llama?

QUEVEDO

Don Francisco de Quevedo.

ANDRÉS

¡Vos, don Francisco! ¿Estáis loco?

MARCIAL

¡Vos, Quevedo!

QUEVEDO  
Yo, Villegas.

ANDRÉS  
¡Ay, amor, a cuántos ciegas!

QUEVEDO  
A mí me faltaba poco.

MARCIAL  
¿Sabéis su valor, señor?

QUEVEDO  
Pues por eso la he escogido:  
quien me acete por marido  
ha menester gran valor.

ANDRÉS  
¿Meditasteis bien el paso?

QUEVEDO  
Tengo mis razones.

ANDRÉS  
Luego...  
vuestra sátira...

QUEVEDO  
Reniego  
de la sátira, y me caso.  
Con que el pelo algo me tiña,  
aun no soy octogenario...

ANDRÉS  
Cabello que dio en canario  
mal para cuervo se aliña.

MARCIAL  
Y si sois...

QUEVEDO  
No así chancero  
ajéis, don Marcial, su fama.  
Doña Esperanza es muy dama,  
y yo soy muy caballero.

ANDRÉS

Que a esa belleza altanera  
pretendáis, es devaneo:  
poned en otra el deseo,  
y encontraréis quien os quiera,

QUEVEDO

¿Si?

ANDRÉS

¡Vaya!

MARCIAL

Muchas y bellas.

QUEVEDO

No lo dudo; pero, amigo,  
las que se atreven conmigo,  
no me atrevo yo con ellas.  
En fin, veis que con lealtad  
me he presentado, y sin dolo:  
vosotros aquí tan solo  
arriesgáis la vanidad.  
Y yo, si llego a perder,  
de mala manera muero;  
porque la quiero, la quiero  
más que se puede querer.  
Un grave peligro arrostro.  
Considerad mis afanes,  
si lucho con dos galanes  
sobre luchar con mi rostro.  
Y ved que en esta ocasión  
jugamos -lo dicho, dicho-  
vosotros sólo un capricho,  
y yo todo el corazón.  
Ceded; duro caso es,  
pero un amigo leal...

ANDRÉS

Que ceda antes don Marcial.

MARCIAL

Que ceda antes don Andrés.

QUEVEDO

Veo que el ruego es importuno  
e inútiles las razones,  
pues que con tantas cesiones  
no quiere ceder ninguno.  
Del enemigo el consejo  
tomad: conspirad los dos  
contra mí, pues vive Dios,  
que pobre, miope y viejo,  
en lucha con los dos, puedo  
con los dos; seguro estoy:  
porque tengo... porque soy  
don Francisco de Quevedo. (Vase.)

*Escena VII*

DON ANDRÉS, DON MARCIAL.

ANDRÉS

(Me da que pensar el viejo;  
pero es tan bueno mi plan...)

MARCIAL

(El dijo con el refrán,  
del enemigo el consejo.)

ANDRÉS

(Si éste mis intentos sabe,  
pudiera entrar tras de mí.)

MARCIAL

(Si no me muevo de aquí,  
no hará uso de la llave.)  
¿Y qué decís, don Andrés? (Alto.)

ANDRÉS

Digo lo mismo que vos.

MARCIAL

Con que ya no somos dos.

ANDRÉS

No, porque ya somos tres.

MARCIAL

Mas, Quevedo...

ANDRÉS

Desde luego  
es de locura su arrojó.

MARCIAL

Pretendo correr, ¡y es cojo!

ANDRÉS

Pretende mirar, ¡y es ciego!

MARCIAL

A escoger entre los dos,  
a vos os cediera el paso.

ANDRÉS

Don Marcial, en igual caso  
lo mismo hiciera con vos.

MARCIAL

Mas para alianza...

ANDRÉS

Es tarde.  
Fiémoslo del destino.  
Cada cual por su camino.

MARCIAL

Guárdeos Dios.

ANDRÉS

Que Dios os guarde. (Vanse.)

### *Escena VIII*

QUEVEDO

No tardarán en volver  
ambos a juntarse aquí,  
mas pasarán sobre mí  
si han de llegarla a ofender.  
Yo mismo...¡fatalidad!  
contra ella les dí un enredo...  
En fin, veamos si puedo

enmendar mi necesidad.  
No hay que perder la ocasión:  
desde ese balcón oír  
puedo, y acaso acudir.  
Empiece, pues, mi ascensión.  
Nadie me ve, y tengo empacho.  
A pesar de mi gracejo,  
me sientan mal, siendo viejo,  
bizarrías de un muchacho.  
Penoso es el ejercicio  
de galán: si pierdo un pié  
y me descrismo, ahorraré,  
un quehacer al Santo Oficio.

*Escena IX*

QUEVEDO en el balcón, DON MARCIAL

MARCIAL

Silencio y oscuridad.  
Se marchó como pensaba.  
Volverá; mas antes yo  
he de saber cuanto pasa.  
¡Oh! Bien hayas, arca amiga,  
de tantos secretos arca.  
¡Pobre don Andrés! No sabes  
la defensa en la batalla:  
no has conocido que yo  
soy tirador de ventaja,  
que aunque pongo el descubierta  
nunca abandono la guardia,  
y una estocada de noche  
te he de dar, y no la paras.  
Me cercioraré primero  
por si escondido se halla.  
¡Nadie!

QUEVEDO

Larga es la tizona;  
pero a la reja no alcanza.

MARCIAL

Darle una llave la dueña  
después que yo la pagaba,

no hay duda; esa llave es  
el principio de una trama.

*Escena X*

DICHOS, DON ANDRÉS. (Dirígese al arca.)

ANDRÉS

(¡Hola, hola, don Marcial!  
¡Pronto las revueltas ganas!  
Me enseñaste el escondite;  
te lo agradezco en el alma.  
Si te venzo, no te quejes,  
que tú me diste las armas.)

MARCIAL

Cuando quisierais llamarme,  
dijo el mochuelo con faldas,  
daréis tres palmadas; bueno.  
Llego y doy las tres palmadas. (Lo hace.)

*Escena XI*

DICHOS y DOÑA GAITANA.

GAITANA

¿Sois vos?

MARCIAL

Yo soy. (Y no miento.)

ANDRÉS

¡Ah! ¡Pobreta! ¡Que te clavás!

GAITANA

Don Andrés.

MARCIAL

(Echándola mano.) No es don Andrés.

GAITANA

Sanctus Petrus, Sanctus...

MARCIAL

¡Calla!

Como des un solo grito,  
te hago una entrada de daga,  
que lleve adelante el hueso,  
ya que la carne te falta.  
¡Tú eres una sierpe!

GAITANA

Cómo...

MARCIAL

Naciendo una sierpe, y basta.

GAITANA

Soltadme: ved que soy noble;  
desciendo de doña Urraca.

MARCIAL

Lo creo, porque del pájaro  
te se han pegado las mañas,  
y son tus dedos ganzúas  
para las bolsas, Gaitana.  
Mas corre el tiempo que vuela;  
ahorrémonos de palabras:  
tú me has vendido...

GAITANA

Señor...

MARCIAL

Con Barrizales. (Cachaza.)  
Si él te ha pagado a más precio  
de lo que yo te pagaba,  
con doblarte yo la suma  
la cuestión está acabada.

GAITANA

La cuestión...

MARCIAL

Es de metales.  
Mírala bien, que no marra  
Entre acero y oro elige  
el que más cuenta te traiga.

¿Qué plan tiene don Andrés?

GAITANA

Vendrá por la puerta falsa  
a las doce: unos truhanes,  
gente de muy mala cara,  
que vendrán con él,  
se darán de cuchilladas.  
Si entonces, como es posible,  
mi señora se desmaya,  
cuando acudan los vecinos  
y la ronda a la jarana,  
ven a don Andrés de noche  
en sus brazos y en su casa.

MARCIAL

Si de don Andrés la libro,  
escuso lo que pensaba.

GAITANA

¿Qué pensabais?

MARCIAL

Incendiar  
la habitación...

GAITANA

¡Santa Bárbara!

MARCIAL

Librarla a ella del incendio,  
y llevarla a mi posada.

QUEVEDO

(Y a mí al hospital, verdugo.)

ANDRÉS

(¡Este hombre amando...achicharra!)

MARCIAL

Cuando venga don Andrés  
y arme pendencia, a tu ama  
dices, que a la puerta estoy,  
siempre dispuesto a librarla.  
Ya tengo cerca de aquí  
una silla preparada;

me acompañará tan solo  
un hombre de confianza.  
Las doce están al caer...

GAITANA  
Pues yo voy...

MARCIAL  
Adiós, Gaitana.  
Vuelvo con la silla, y cuenta  
con olvidar mis palabras.  
Entre acero y oro, elige  
lo que más cuenta te traiga. (Vanse.)

*Escena XII*

DON ANDRÉS, QUEVEDO en el balcón.

ANDRÉS  
El que escucha su mal oye,  
dice un refrán, y se engaña.  
Tú, que la red me has tendido,  
te enredarás en las mallas.  
(Se oye un reló lejano.)  
Una... dos... tres... cuatro... cinco...  
seis... siete... ¿Si me harán falta?

Escena XIII

DICHOS, MATEO y dos embozados.

MATEO  
Hidalgo...

ANDRÉS  
Puntual has sido.

MATEO  
Nunca falto a mis palabras.  
Vamos.

ANDRÉS

Yo me quedo.

QUEVEDO

(Son  
tres no más... y tengo espada.)

MATEO

¿Os quedáis?

ANDRÉS

Sí: yo me entiendo.  
En cuanto que arméis la zambra,  
os vais; y en el Prado, solo,  
a que yo te busque aguardas.

MATEO

La llave...

ANDRÉS

A ti te la fío  
pero...

MATEO

Por Santa Lugarda,  
ninguno de mis muchachos  
se pringará en una hilacha:  
que asustar es de valientes,  
pero hurtar es de canallas.  
Guárdele Dios al hidalgo. (Vanse.)

ANDRÉS

Y a vosotros. Vuelvo al arca.

Escena XIV

DON ANDRÉS, tras el arca. QUEVEDO, en el balcón. DON MARCIAL y  
LEONARDO, conduciendo una silla de manos, por la derecha.

MARCIAL

Pisa quedo y con cachaza.  
Yo me acercaré a la puerta,  
que debe de estar abierta.  
(Mientras llega, DON ANDRÉS se acerca al criado, y le tapa la boca con un bolsillo:  
QUEVEDO desaparece del balcón.)

LEONAR.

¡Ay!

ANDRÉS

Vete.

LEONAR.

¡Buena mordaza! (Vase.)

*Escena XV*

DON MARCIAL, DON ANDRÉS.

MARCIAL

Mañana reírme puedo  
de mis ilustres rivales,  
don Andrés de Barrizales  
y don Francisco Quevedo.  
Oigo rumor... voces... ¡sí!  
Esa es la dueña, que chilla.  
Pronto, Leonardo, la silla  
aproximemos aquí.  
Así entrará sin recelo.

(Abren la portezuela y acercan la silla a la puerta de la casa.)

Séame la suerte amiga.

*Escena XVI*

Una persona rebozada con un manto entra apresuradamente en la silla: DON ANDRÉS y DON MARCIAL la conducen.

ANDRÉS

Cayó el pájaro en la liga.

MARCIAL

Tragose el pez el anzuelo.  
¡Aprisa, cuerpo de tal!  
Logré robar el tesoro.

ANDRÉS

¡Cómo pesa el bien que adoro!

QUEVEDO

Tiene más fuerza Marcial.

(Sacando la cabeza por la portezuela de la litera.)

### ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Luz en la escena.

*Escena primera*

DOÑA ESPERANZA, MATEO.

ESPERANZA

¿Y ahora hablaréis?

MATEO

Sí, señora;

porque ahora nos encontramos  
en lugar seguro, y yo  
he cumplido con mi encargo.

ESPERANZA

En el nombre de Quevedo,  
me juraron vuestros labios  
que peligraba mi honra  
si no os seguía: bajamos,  
y conducirme en mi silla  
aquí, en donde os reclamo  
la palabra que me disteis  
de hacer a mis ojos claro  
el negro plan encubierto,  
que hacía a mi honor agravios.

MATEO

Empiezo, pues. Yo, señora,  
me llamo Mateo Cano,  
y fui soldado en Italia  
con el de Alva, tres años.  
Con justicia o sin justicia

gané fama de bizarro,  
y por esta cualidad,  
me estimaban los hidalgos.  
Sobre todos don Francisco,  
que es de valientes dechado.  
Una vez por una moza,  
las mozas eran mi flaco,  
me trabé con un sargento  
de palabras, y villano  
me da un bofeton: entonces,  
ciego de coraje, parto  
y le hiero, y a no hallarse  
muy a punto un cirujano,  
que le curó muy a punto,  
me paga el bofetón caro.  
Me Prenden y me sentencian  
a ser arcabuceado;  
pero don Francisco, que era  
del duque, no amigo, hermano  
logró mi perdón del duque,  
a fuerza de suplicarlo.  
A no ser por él hubiera,  
muerto, sin darme un abrazo  
mi madre, una pobre vieja,  
que rezaba más que un santo,  
y que he hecho llorar más agua  
que vino he bebido en jarro.  
¡Pobre madre! Murió a poco  
tiempo que me licenciaron,  
y al darme el último beso,  
apretándome la mano,  
dijo: «A Quevedo le debo  
la última dicha que alcanzo.»  
Yo lloraba como un chico,  
y aun hoy lloro al recordarlo.  
¿Pero vos también, señora?

## ESPERANZA

Proseguid.

## MATEO

Pasaron años:  
mi oficio de tejedor  
no me bastaba a mi gasto,  
y siguiendo unos consejos,  
no sé si buenos o malos,

contando con mi bravura  
y unido con unos cuantos,  
me dediqué honradamente  
a ser defensor de hidalgos.  
Me encomiendan sus negocios;  
siempre cara a cara ataco;  
según la causa y el precio,  
pego de corte o de plano;  
si pierdo, callo y me curo,  
y si gano, bebo y callo.  
Don Andrés de Barrizales,  
y que es muy buen parroquiano,  
me encargó que os diera un susto,  
a cuchilladas entrando  
para que la gente os viera  
desmayada y en sus brazos  
esta noche.

#### ESPERANZA

Tal infamia...

#### MATEO

Me habéis dicho que hable claro.  
Allá fui; pero no bien  
abrimos la puerta, cuando  
un hombre contra nosotros  
a mandobles se abre paso.  
¡Alzo mi acero, y por Dios,  
que si a soltar llego el tajo,  
me arranco después yo mismo  
el corazón a pedazos!  
Es Quevedo; me conoce,  
y al camarín señalando  
en que estabais vos, señora,  
«sálvala», dice; «yo parto  
a impedir que don Andrés  
y don Marcial hagan daño.  
Aquí no se halla segura;  
en mi casa ponla en salvo.»  
Yo no sé si sois su deuda,  
o si otro afecto más santo  
a defenderos le guía,  
yo obedecí su mandato.  
Ahora permitid que os deje.  
Ese, señora, es el cuarto:  
tal vez en este momento

necesite de mi amparo.  
Adiós, señora. (Vase.)

ESPERANZA

Él os guíe.

¡Qué es lo que me está pasando!

*Escena II*

DOÑA ESPERANZA

Mujer y sola a la corte

venir, fue imprudente paso:

harto en mi niñez un día

me lo dijo un desengaño;

le olvido, y vuelve, y me asedian

dos mancebos, confiados

en hallarme sin marido,

deudo, valedor ni hermano;

pero ¿cómo don Francisco

supo sus intentos bajos?

¿Por qué no me dio un aviso?

¿Por qué medio tan extraño

para librarme escogí?

Es misterio que no alcanzo

a penetrar... Y el billete

hoy por el duque firmado

tiene una intención tan doble...

Tiene un sentido tan vago...

«Ya conocéis a Quevedo, (Leyendo.)

quien con sus escritos sabios

os asombró; le habéis visto;

es bueno y es desgraciado:

si a la soledad y al tedio

se consiguiera arrancarlo,

si una dulce compañera

con su tiernísimo halago

de la injusticia del mundo

le compensara los daños,

tal vez diera fruto opimo,

en vez de secarse el árbol.

A ser así, con qué gozo

firmaría yo el contrato

entre una noble señora

y entre un varón tan preclaro.  
Don Luis Lacerda.» Él la casa  
me buscó, y al propietario  
dijo que viera, y Quevedo  
al verme estaba turbado...  
Acaso amor... ¡Imposible!  
No se ama en un día tanto,  
y él es la primera vez  
que me ha visto; sin embargo,  
a pesar mío, yo siento  
que pienso en él demasiado.  
Recuerdo como en un sueño  
sus facciones. ¡Cielos santos!  
Sería... ¡Imposible! ¡No!  
¡Es locura imaginarlo!  
Esperaré a que él aclare  
el misterio... Siento pasos...  
Hay llave por dentro... ¡Sí!  
¡En seguridad aguardo!

(Se entra en el cuarto de la derecha, cerrando la puerta, hasta que indique que debe volver a la escena.)

### *Escena III*

ADÁN y DOÑA ESPERANZA.

ADÁN  
Cierra la puerta... Quevedo,  
abrid: soy yo, vuestro hermano...  
Adán de la Parra. ¿Fuisteis  
a ver al rey a palacio?...  
Mirad que el riesgo se aumenta,  
pues jugáis la vida... ¡Vamos!  
¡¡Abridme!!...

ESPERANZA  
¿Qué estáis diciendo?  
Quevedo...

ADÁN  
¡Jesús!

ESPERANZA

Calmaos.

Sé que vuestras almas une  
la amistad con tierno lazo,  
y de algún riesgo sin duda  
te preveníais... Fiaros  
podéis de mí, que deudora  
le soy del favor más alto.

ADÁN

El rostro es del alma espejo,  
señora, dice el adagio,  
y vos la tenéis hermosa;  
no puede a tan puros labios  
asomar una mentira,  
que perdiera a un hombre honrado.  
(Tengo que ir al Tribunal;  
ya me estarán aguardando.)  
Si a Quevedo veis, decidle  
que no pierda tiempo en vano,  
que suceda lo que quiera  
en mi casa he de ocultarlo.  
Aunque yo pierda la vida,  
¿qué me importa, si le salvo?  
Yo mi libertad lo debo,  
y en esto una deuda pago.

ESPERANZA

¿Vos también? Adonde quiera  
que ese hombre lleva sus pasos,  
siembra el bien... ¡Oh! Si pudiese  
a mi vez servirle en algo...

ADÁN

¿Sois casada?...

ESPERANZA

Esa pregunta...

ADÁN

Esa pregunta es del caso,  
pues si no lo sois, podéis  
salvarle.

ESPERANZA

¿Cómo?

ADÁN  
Casádoos  
con él.

ESPERANZA  
¿Qué peligro corre  
de no hacerlo?

ADÁN  
Ser tostado  
o no ver la luz del sol,  
al menos por muchos años.

ESPERANZA  
¡Él! ¿Y por qué?

ADÁN  
En una sátira  
que a escribir le tentó el diablo,  
el matrimonio pintó  
con los colores mas malos.  
En una comedia luego  
vino a remachar el clavo:  
hablose mucho en la corte;  
y cierta noche, en su cuarto,  
cierta condesa-duquesa  
propuso, en chanza, casarlo  
o achicharrarle soltero,  
si desoía el mandato.  
A Quevedo en un billete  
se lo indicó: él no hizo caso,  
y, en chanza, envió sus escritos,  
al Santo Oficio, encargando  
que se examinase bien,  
si eran para el dogma un cáustico.  
Y como por complacer  
a la esposa del privado,  
aun en chanza, se quemara,  
no, digo a Quevedo, a un santo,  
no se admite otro mentís  
a sus escritos que el lazo,  
de himeneo. De prenderlo  
estoy ya mismo encargado:  
si no es marido a las tres,  
es prisionero a las cuatro.  
Ya veis su apuro, señora;

dadle, por Dios, vuestra mano:  
sois hermosa, ya lo veo;  
él es feo, pero en cambio  
debajo de la ropilla  
tiene un corazón muy guapo.  
Le sois de un favor deudora,  
me dijisteis, pues pagádselo,  
tiene regular hacienda...  
¿Qué sentís?

ESPERANZA  
Un desengaño.

ADÁN  
Quevedo es un sabio...

ESPERANZA  
Sí,  
un sabio, y no más que un sabio.

ADÁN  
Pero, vos...

ESPERANZA  
Yo le diré  
puntualmente vuestro encargo.

ADÁN  
Pero...  
En el tribunal

ESPERANZA  
os estarán aguardando.

ADÁN  
Pero...

ESPERANZA  
Callad ya: ¿no veis  
que me estáis haciendo daño?

ADÁN  
Yo, señora, si...

ESPERANZA  
Id con Dios.

ADÁN

(¡Si habré hecho mal, cielo santo!)

*Escena IV*

DOÑA ESPERANZA

Quien su mano conducía  
no era el amor, era el miedo:

¡apenas creerlo puedo,  
yo, que tan alto veía  
a don Francisco Quevedo!

El que de su inspiración  
soltando el rico raudal  
enaltece el corazón,  
tiene miedo al tribunal  
de la Santa Inquisición.

Y en vez de amante, advertida  
en mí fija la mirada  
porque pelagra su vida,  
y me busca agradecida  
para encontrarme obligada.

Todo era ficción, ficción,  
y yo inmutarse le vi,  
y escuché la conmoción  
de aquella voz... ¡Ay de mí!,  
¡que llegaba al corazón!

¡El corazón... desvarío!  
Esa fuente de pasión  
pronto la seca el estío.

¿Dónde hallar un corazón  
como este corazón mío?

Aunque tristezas me das,  
decir con orgullo puedo,  
sintiendo que entero estás:

-Corazón, tú vales más  
que el corazón de Quevedo.

*Escena V*

DOÑA ESPERANZA, DOÑA GAITANA.

ESPERANZA  
¡Quevedo!

GAITANA  
Quevedo es  
el hombre más ruin...

ESPERANZA  
¡Gaitana!,  
tú aquí.

GAITANA  
Buscándoos.

ESPERANZA  
¿Sabias  
en dónde encontrarme?

GAITANA  
¡Vaya!  
¿No os trajo aquí don Marcial  
libertándoos de las garras  
de don Andrés?

ESPERANZA  
¿Eso sabes?  
(¿Me habrá vendido?)

GAITANA  
Y venganza  
vengo a buscar de Quevedo.

ESPERANZA  
(¡Siempre ese nombre!)

GAITANA  
Canalla  
como Quevedo...

ESPERANZA  
(¡Otra vez!...  
¿Hizo alguna acción liviana?

GAITANA  
Liviano es él y asadura,  
y también la desollada

que le echó al mundo. ¡Dios mío!,  
perdonadme si... Ave gratia...  
plena...

ESPERANZA

Pero en fin, ¿qué es ello?

GAITANA

¿Qué es ello? Menos que nada.  
Os lo voy a referir  
con todas sus circunstancias  
agravantes. El bandido  
(que así le fría la santa  
Inquisición, con manteca  
de ahorcado, antes de la pascua),  
sin saber cómo o por dónde  
estaba dentro de casa.  
Le pregunto, me contesta  
con muy melosas palabras;  
pero de pronto catad  
que me arremete a puñadas,  
vis aut metus, como dicen  
en la Instituta Romana;  
y con sus dedos sacrílegos  
la toca me desencaja,  
y me despoja del manto,  
y en fin, virgo predicanda,  
iba a dejarme lo mismo  
que la primera mañana  
en que por parir mi madre  
vine a este valle de lágrimas.  
Ítem pellizando el hombro  
¡ay Dios!, que desnudo estaba,  
«chilla, bruja,» me decía,  
hija de una salamandra.»  
A una ilustre señora  
de tan ilustre prosapia.  
Y delante de mí, ¡oh témpora!,  
se mete dentro mi saya,  
se reboza con mi manto,  
por la escalera se escapa,  
y me deja en el pasillo  
con pudor y con enaguas.

ESPERANZA

¿Y después?

GAITANA

Todo en silencio,  
yo recorriendo la casa,  
sólo encontré al rodrigón  
escondido en una cámara.  
Me visto y vengo a buscaros,  
que aquí don Marcial se halla,  
y protegerá a la dueña  
como ha protegido al ama.  
Y aquí ha de volver Quevedo,  
y me ha de volver intacta  
toda mi honra.

MARCIAL

(Dentro.) ¡Mil tajos!...

GAITANA

Ya está ahí don Marcial. ¡Venganza!

ESPERANZA

Yo sé lo que hacer me toca:  
venid conmigo a esa estancia.

GAITANA

Pero... señora...

ESPERANZA

Venid.

GAITANA

Pero...

ESPERANZA

Yo soy quien lo manda.

*Escena VI*

DON MARCIAL y DON ANDRÉS, conduciendo la silla.

MARCIAL

Huyendo las rondas, tardo  
en llegar una hora entera,  
y además en la escalera

a poco vuelca Leonardo.  
Signos son de mal agüero;  
pero ya una vez aquí...  
Vuelve a ese cuarto... Así...  
Voy a darte tu dinero.

(Entran la silla en el cuarto de la izquierda, y DON MARCIAL se guarda la llave.)

MARCIAL  
Pues en asunto tan grave  
me has servido, te lo aprecio  
de este modo.

ANDRÉS  
Es corto el precio.

MARCIAL  
¿Qué precio pones?

ANDRÉS  
La llave.

MARCIAL  
¿La llave, dices?

ANDRÉS  
Sí tal.

MARCIAL  
¿Sabes con quién hablas?

ANDRÉS  
Pues;  
pero vos no.

MARCIAL  
¡Don Andrés!

ANDRÉS  
¿Qué os sorprende, don Marcial?  
La guerra era nuestra enseña,  
y ambos de ella hemos usado.

MARCIAL  
¿Me ganasteis el criado?

ANDRÉS

Lo mismo que vos la dueña;  
y pues estáis obstinado,  
juguemos en la partida  
por esa llave la vida;  
prosiga el lance empezado.

MARCIAL

Jamás un Pacheco cede.  
Desenvainad sin demora.

(Aparece QUEVEDO en la ventana de la izquierda.)

ANDRÉS

Aquí no, que a esa señora  
comprometérsela puede.

MARCIAL

Mirado sois.

ANDRÉS

Ya lo veis.  
La noche en sus sombras crece;  
bueno el Prado me parece  
a esta hora.

MARCIAL

Como gustéis.

ANDRÉS

(Allí está Mateo, y basta.)  
(Vanse, cerrando la puerta del foro.)

### *Escena VII*

QUEVEDO

(En la ventana.)  
Norabuena: si se baten,  
aunque ambos a dos se maten,  
no se ha de acabar la casta.  
Sáqueme el Señor al fin  
mejor en esta jornada  
que al galán de la posada  
y al galán de San Martín.

Desciendo: Dios sea conmigo.

*Escena VIII*

Mientras QUEVEDO baja, aparecen en la puerta derecha DOÑA ESPERANZA y DOÑA GAITANA.

ESPERANZA  
Para obtener mi perdón  
Ya sabes la condición. (Vase.)

GAITANA  
Sí, ya... (Soberbio castigo.  
Él es.)

QUEVEDO  
Si en vez de reproches  
(Acabando de bajar.)  
ese ángel me da consuelo,  
si yo en sus ojos de cielo  
logro leer... (DOÑA GAITANA mata la luz.)  
Buenas noches.

GAITANA  
(Estando a oscuras es fácil  
que se le pueda engañar  
fingiendo la voz.)

QUEVEDO  
(¡Qué es esto!  
Tal vez un lazo...) ¡Quién va!

GAITANA  
Quien os ama, y por vos teme  
con la más tierna ansiedad.

QUEVEDO  
¿Quién me ama?

GAITANA  
(Si por marido  
logro pescar al galán,  
al Santo Cristo de Burgos  
ofrezco un cirio pascual.)

QUEVEDO

¿Y quién es la que a buscarme  
viene así en la oscuridad?  
¿Eres Silfa, que en mis sueños  
formó mi bello ideal,  
o Bruja, que en una escoba  
montada al sábado va?

GAITANA

Soy, Quevedo, una señora,  
que arriesga su honestidad  
para venir a deciros,  
que os quieren vivo tostar  
por herético a las tres,  
sí a las cuatro no os casáis.

QUEVEDO

Atrasada es la noticia:  
mas ¿con quién me he de casar?

GAITANA

Nuestro corazón, Quevedo,  
es bueno, noble...

QUEVEDO

Si tal  
una mujer me dijera...

GAITANA

¿Pues no os lo digo yo?

QUEVEDO

¡Ya!  
Pero no hay luz... Vuestra mano...  
(Tomándola.)  
¡Vade retro! ¡Satanás!  
Te conocí, vieja bruja,  
hija del mismo Belial.

GAITANA

Yo soy, que os vengo mi fe  
a ofrecer...

QUEVEDO

Mujer falaz,

si es tu cara de estameña  
lo mismo que tu sayal,  
si tienes los ojos verdes  
como las lechuzas...

GAITANA

¡Bah!  
si yo os ofrezco mi fe.

QUEVEDO

Y también tu fe-aldad.

GAITANA

La Inquisición, don Francisco,  
mañana me vengará.

QUEVEDO

¡Que me tuesten! Lo prefiero  
a no casarme con tal  
harpía, que con azufre  
rebozada ha tiempo está,  
y la emplumaron diez veces  
por zurcidora...

GAITANA

Callad,  
lengua de escorpión.

*Escena IX*

DICHOS y DOÑA ESPERANZA, con luz.

ESPERANZA

¡Qué es esto!  
¿Qué son tales voces?...

QUEVEDO

¡Ah!  
¿Qué han de ser, señora mía?  
Un diablo descomunal,  
que armado de saya en tocas,  
se vino el alma a llevar.  
¿Quién te contó mi desdicha?

ESPERANZA

Yo.

QUEVEDO

¡Vos, señora!

ESPERANZA

(A GAITANA.) Marchad.

*Escena X*

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO.

QUEVEDO

Cómo sabéis, señora...

ESPERANZA

Vuestro amigo

Juan Adán de la Parra, hace un momento  
se confió conmigo.

¡Una proposición con que me ha honrado  
de casarme con vos!... No es admisible;  
casarme sin amor nunca he pensado.

QUEVEDO

Más que un amigo tonto, es preferible,  
señora, un enemigo encarnizado.

ESPERANZA

Pero yo agradecida

al que por defenderme así se empeña,  
busco la dueña, ofrézcole la vida...

QUEVEDO

¡Y me ofrecéis la vida... con la dueña!

ESPERANZA

¿No la admitís?

QUEVEDO

No a fe: no tiene encanto  
para el que en triste soledad vejeta  
esa vida, que todos aman tanto...  
No es este mundo el mundo del poeta.

Yo nada soy, señora; nada puedo  
por mi suerte funesta.  
Al perderos a vos nada me resta.

ESPERANZA

¿Nada es la gloria para vos, Quevedo?...

QUEVEDO

¿Qué es esa pobre gloria tan nombrada  
al que tras su laurel no ve, señora,  
ni el beso de la boca enamorada,  
ni la luz de los ojos en que adora?  
Triste trofeo de la triste historia  
de un triste, a quien viviendo hicieron trizas.  
Y cuando el infeliz alcanza gloria,  
no quedan de su cuerpo ni aun cenizas.  
No me cuido por cierto  
de mis dichas aquí... después de muerto.  
Yo solamente en vuestro amor vivía.

ESPERANZA

Tal me amáis desde hoy... ¿Quién lo diría?  
¿Tanto el amor de pronto os enajena?

QUEVEDO

¡Os burláis!... ¡Feliz vos!... Solo el que quiere  
con toda el alma, sabe la honda pena  
de un pobre corazón, que amando muere.

ESPERANZA

Basta de fingimiento: me es notoria  
la historia de ese amor... tan verdadero,  
y al duque le diríais otra historia.

QUEVEDO

Al duque...

ESPERANZA

Ved su carta, caballero.

QUEVEDO

(Después de leer rápidamente la carta.)  
No consiento que así manchéis su gloria.  
Oid ahora lo que sólo un día,  
que nunca llegará (vos lo habéis dicho),  
salir debiera de la boca mía.

Una niña gentil, rosa temprana,  
que apenas entreabría  
su casto broche al sol de la mañana,  
con su aromada esencia  
supo embriagar el alma enamorada:  
desde que vi la luz de su mirada,  
hace años, es la luz de mi existencia.  
Única flor con que bordó el destino  
el ardiente arenal de mi camino...  
ahora que veis que lloro,  
decidme si es que miento o que la adoro.  
Una vez en el templo, un hombre osado,  
por un error que le costó la vida,  
tocó aquel bello rostro tanpreciado  
con su mano atrevida.  
Al sacrílego ultraje  
del templo le saqué: cruza el acero,  
y ciego de coraje  
junto a la casa del Señor le hiero.

ESPERANZA

¡Eráis vos!

QUEVEDO

Emigré: pasaron años,  
años, sin ver la luj por quien existo.  
No me importa: bien vale haberla visto  
el sufrir tan amargos desengaños.

ESPERANZA

Pero ahora la encontráis...

QUEVEDO

Es cierto. Ahora  
no consiento que el duque nada pierda  
en vuestra estimación: don Luis la Cerda,  
es mi amigo y no más. Adiós, señora.

ESPERANZA

Quevedo, detened: el alma mía  
se negaba a creer que en vos pudiera  
caber miedo o falsía.  
Yo también en mis sueños me forjaba  
un sublime ideal, y hoy decir puedo,  
que antes de conoceros os amaba.

QUEVEDO

Vos, Esperanza, vos...

ESPERANZA

Si..., yo..., Quevedo.

QUEVEDO

Háblame, ilusión mía,  
mírame, que te quiero estar mirando:  
mírame más aun... más todavía:  
si este es un sueño, oh Dios muera soñando.  
El despertar después... me mataría.

ESPERANZA

No es sueño.

QUEVEDO

¿Es realidad? ¿O es desvarío?  
Para ser tan feliz, Señor, ¿qué he hecho?  
Se quiere el corazón saltar del pecho.  
¡Me va el gozo a matar!... ¡Llanto! ¡Dios mío!

*Escena última*

DICHOS, DON ANDRÉS, DON MARCIAL, CORCHETES, DOÑA GAITANA,  
ADÁN, dentro.

ADÁN

Abrid.

MARCIAL

A hacerlo voy yo,  
que tengo llave.

GAITANA

¡Qué ruido!...  
(Se abre la puerta.)

ADÁN

Quevedo, sabed que...

ESPERANZA

No  
prosigáis; es mi marido.

ADÁN

¿Sí? Quitaos de delante. (A los CORCHETES que se van.)

ESPERANZA

Si me ama...

QUEVEDO

¡Oh, dicha completa!

ESPERANZA

La que le admiró poeta,  
lo sabrá adorar amante.

QUEVEDO

Ángel de luz, tú verás  
si basta a pagarte hoy  
toda el alma que te doy,  
la ventura que me das.

ANDRÉS

¡Marido!

QUEVEDO

Ya es ocasión  
que pongáis la carantoña,  
porque me caso con doña  
Esperanza de Aragón.

MARCIAL

Nos veníamos aquí  
sin trabar la lucha fiera,  
para que ella eligiera...

QUEVEDO

Justo: y me ha elegido a mí.

ADÁN

Pero no cerrasteis. (A D. MARCIAL.)

MARCIAL

Pues.

ANDRÉS

¡Si será brujo!

QUEVEDO

¡Tal cual!

ANDRÉS

¡Lucido estáis, don Marcial!

MARCIAL

Igual que vos, don Andrés.

QUEVEDO

Al cabo logré mi afán.

ADÁN

Pues todo este beneficio  
le debéis al Santo Oficio.

QUEVEDO

De estas habrá pocas, Juan.

Y pues que de mi boda  
se acerca el día,  
canto a los matrimonios  
en seguidillas,  
metro de baile,  
que pueden castañuelas  
acompañarle.

En el mar de la vida  
náufrago el hombre,  
es la mujer la barca  
donde se acoge,  
y allí reposa  
durmiendo al son del ruido  
que hacen las olas.

Y unas veces le lleva  
a puerto amigo,  
y otras veces navega  
sin rumbo fijo;  
y aún otras varias,  
si la barca no es buena,  
suele hacer agua.

El que lo advierta a tiempo  
ponga reparos,  
el que sea inadvertido  
que deje el casco.

Y el que no quiera  
correr riesgo en el agua,  
que ande por tierra.

Y yo que en Esperanza  
pongo la mía,  
de mi Esperanza espero  
lograr la dicha.  
Por sus luceros  
modelo de maridos  
será Quevedo.

FIN DE LA COMEDIA